

su tiempo se inician a acontecimientos europeos, como el desafío a los Estados Unidos, el principio de consolidación del Mercado Común, la expulsión de las bases de la OTAN de Francia, la apertura de relaciones con los países del Este, la reconciliación de Francia y Alemania...

Se han escrito numerosos libros sobre este período y sobre la personalidad del general De Gaulle. Han querido aportar unos ciertos secretos, ciertos datos; otros, el análisis psicológico y hasta literario del general, cuyas propias Memorias son una contribución importantísima al estudio de este período. Sin embargo, ninguno de los que conocemos tiene la penetración de este libro, de estos artículos de periódico escritos al filo mismo del acontecimiento. Suponen un triunfo del periodismo: su capacidad para captar la historia instantáneamente. Siempre que se ejerza en libertad y con la altura de «Sirius» no hay necesidad de compartir sus opiniones o sus juicios para admirar su sagacidad, su penetración, su capacidad para situar el hecho en su contexto y sacar de él sus valores absolutos y relativos. Y la elegancia y la dirección de su estilo, que se conserva, dentro de lo posible, en esta versión castellana. ■ H.

La operación CIA

El libro de Victor Marchetti y John D. Marks, «The CIA and the cult of intelligence», fue ampliamente considerado en nuestro número anterior. Aparece ahora en edición española: «La CIA y el culto del espionaje», editado por Euros, de Barcelona, que en unos cuantos meses de existencia tiene ya un catálogo rico en temas de la última ac-

tualidad. Un cierto número de pasajes y de páginas aparecen en blanco en esta edición; figura en ellas la mención «Censurado». No se trata de la censura española, sino de la propia CIA de los Estados Unidos. Un juez federal ordenó que antes de la publicación la propia CIA pudiese suprimir los párrafos que considerase contrarios a la seguridad del Estado. Los 339 párrafos suprimidos por la CIA fueron sometidos de nuevo a los tribunales, a consecuencia de una demanda de los abogados de los autores; en esta nueva revisión el juez ordenó la reincisión de gran parte de los párrafos prohibidos, reduciéndose la censura a 168. Una nueva demanda ocasionó que el juez federal autorizase 148 pasajes más, pero el recurso interpuesto por los abogados de la CIA dejó sin efecto esa autorización. El simple relato de la aventura judicial de este libro tiene en sí un gran interés desde el punto de vista de las libertades públicas.

Se ha dicho, sin embargo, que el libro forma parte de una gran

operación de la CIA para hundirse a sí misma. Sucedería que sus actividades son demasiado conocidas ya, su nombre está «quemado» y no conviene a la imagen mundial de los Estados Unidos. La CIA habría provocado la actual campaña contra ella para desaparecer públicamente y seguir actuando en secreto, con mayor clandestinidad... Esta truculencia no es mayor que las conocidas, que las que explican Marchetti y Marks en su extenso libro, uno de los varios que simultáneamente — y éste es un hecho curioso — antiguos agentes de la Central están publicando, y que coinciden con las encuestas sobre el funcionamiento de la CIA que realiza el Senado de los Estados Unidos y una comisión presidencial dirigida por el vicepresidente Rockefeller.

Analizado y descrito este libro en el número anterior, teniendo como base su versión original, sólo nos queda aquí reseñar que su edición española tiene una cuidada traducción de Juan Olivar Badosa y la excelente presentación editorial propia de Euros. ■ J. A.

Cataluña, en la vanguardia de la enseñanza

Es noticia estos días en Barcelona, y muy particularmente en los medios relacionados con la enseñanza, la aparición de dos revistas dedicadas a temas pedagógicos. Con ellas se viene a llenar un gran vacío y a cubrir un «bache» histórico que se había prolongado durante muchos años.

En Cataluña, pionera a nivel histórico en la preocupación sobre temas de enseñanza, existe una tradición de interés por la problemática educativa, reflejo de lo cual son las diferentes publicaciones de diverso signo ideológico que han ido apareciendo a lo largo del presente siglo y hasta nuestra guerra civil. Citemos las dos épocas del «Boletín de la Escuela Moderna», de Francesc Ferrer i Guardia (1901-1906 y 1907-1908), de orientación racionalista y libertaria; la «Revista Catalana d'Educació» (1909) de la Escola Catalana de Mestres de Joan Bardina, los «Quaderns d'Estudi», creados en 1915 por el Consell d'Investigació Pedagógi-

ca de la Mancomunitat de Catalunya, complementados a partir de 1922 con el «Butlletí dels Mestres», publicaciones estas últimas situadas dentro del proyecto cultural y político-económico de la burguesía catalana de Prat de la Riba y portavoces de la mejor tradición del laicismo liberal y del reformismo escolar. Durante la Segunda República aparecen nuevas publicaciones; desde la «Revista de Psicología i Pedagogia», publicada por la Universidad de Barcelona en 1933, hasta «Escola Proletària», portavoz en Cataluña de la FETE (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza), dirigida por la UGT, y «Escola Socialista», revista del frente de la enseñanza de los hombres del P.O.U.M.

¿Cuáles son las características de las dos nuevas revistas sobre temas educativos («Cuadernos de Pedagogía y Perspectiva Escolar») que acaban de aparecer, publicadas en Barcelona, en estos primeros días de enero de 1975? Veamos sus propios planteamientos editoriales.

«Cuadernos de Peda-

gogía se dirige, ante todo, a hacer públicas las ambiciones de renovación escolar, y, por tanto, social; a dar a conocer las reflexiones e inquietudes de todos los profesionales de la enseñanza, a reunir ese disperso pensar individual, o de núcleos más o menos amplios, para que se reencuentren en un espacio común y se transforman en un hacer colectivo». Cuadernos de Pedagogía no parte de definiciones excluyentes ni tiene dependencia alguna. Su calidad y orientación futuras dependerán en gran medida del interés y de la colaboración que consiga desvelar entre sus lectores en un amplio objetivo: La reflexión, el intercambio, la polémica, la crítica y las alternativas para la construcción de una enseñanza popular y científica, para una defensa intelectual y material del profesional de la misma».

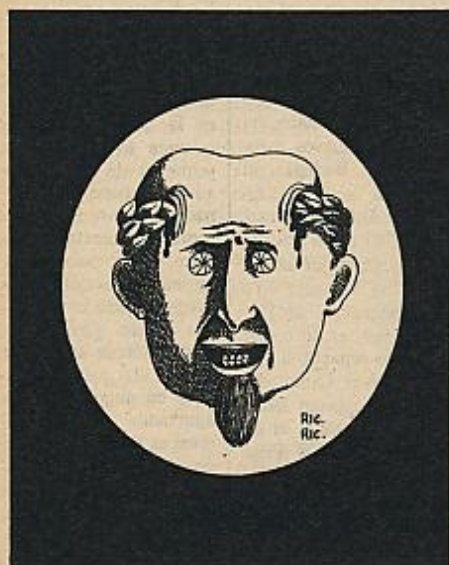
La revista se nos presenta, en suma, como una tribuna libre puesta a disposición de los trabajadores de la enseñanza de toda España, tanto a nivel de EGB como a niveles de Enseñanza Media y Profesional, etcétera. En este sentido, Cuadernos de Pedagogía —cuyo redactor-jefe es Fabrizio Caivano, que lo fue ya de la revista «CAU» en su primera época— podría convertirse en un instrumento muy útil y del que hasta ahora han carecido los profesionales de la enseñanza en toda España; un instrumento que podría ser un espacio común de intercambio de experiencias y de difusión de los planteamientos más avanzados de la práctica pedagógica y del análisis del aparato escolar.

El contenido del número 1 de la revista no defrauda dicha esperanza. Destacaré el artículo de Mira Stambak sobre la psicología y la escuela, los artículos só-

«EL EUROPEO»: MAYORÍA DE EDAD

El cambio de "El Europeo" es algo más que un "new look": Es una nueva publicación. De la antigua queda un cuadernillo central, dedicado al tema económico y al mundo empresarial. Ahora es un magazine muy cuajado, bien estructurado, tanto desde el punto de vista formal como del ajuste del lenguaje a este tipo de publicación. "El Europeo" se abre con una generosa sección cultural, en la cual se compenisan las críticas amplias con las notas breves, y se cierra con las clásicas secciones de nacional e internacional. El peso central lo dan —aparte del cuadernillo económico al que aludimos— "dossiers", encuestas... Respecto a la línea editorial, J. A. Gabriel y Galán ha escrito que "El Europeo", como el resto de las publicaciones, que han aparecido recientemente y las que nacerán, se alinea en la postura de hacer posible una visión más crítica de nuestra sociedad, de contribuir a la ansiada democratización.





bre el juego, de Nuria Silvestre, Isabel Martínez y R. Pérez Simó, el trabajo de J. Tusón Valls sobre los estudios gramaticales en la enseñanza, la nota de C. Martínez Shaw sobre el último libro de Fontana, y muy especialmente el relato de una experiencia pedagógica en Galicia llevada a cabo por un grupo de maestros y de psicólogos.

Es de esperar que esta publicación, que se presenta como mensual y con audaz diseño gráfico, merezca la adhesión y el apoyo de los trabajadores de la enseñanza de toda España.

Perspectiva Escolar es el nombre de la segunda publicación sobre temas educativos aparecida en Barcelona, y constituye la primera revista de educación publicada en catalán desde la guerra. Ello sólo le apunta quizá en Cataluña un tanto sobre Cuadernos de Pedagogía, en el sentido del irremplazable uso de la lengua propia en el tratamiento de las cuestiones educativas de cualquier comunidad cultural.

Perspectiva Escolar nace en una institución (Rosa Sensat) que viene a ser la continuadora de esa tradición del laicismo liberal y

del reformismo escolar dominante en Cataluña durante el primer tercio del presente siglo, y que volvió a resurgir a finales de la década de los años 50.

El editorial del número 0 de la publicación señala Rosa Sensat presenta el número inicial de difusión de esta revista, con la cual pretende ayudar a formar y dejar constancia de una perspectiva del mundo escolar. Una perspectiva bien concreta, la de un grupo que hace diez años que trabaja en el campo de la formación del maestro, pero que trata un mundo mucho más amplio: el mundo de la escuela.

Perspectiva Escolar quiere reemprender la dedicación a un campo que el periodismo catalán especializado trabajó dignamente durante el primer tercio de este siglo. Más adelante, prosigue el editorial: «**Perspectiva Escolar** surge en este último tercio de siglo; le corresponde no solamente "recuperar el tiempo perdido", sino también enfrentarse con una problemática mucho más compleja, y quiere hacerlo con todo el rigor profesional posible, aun disponiendo sólo de los limitados medios propios de una institución privada que tiene la am-

bición de servicio público».

En el primer número de esta publicación, que será trimestral, figura un interesante «dossier» sobre la formación del maestro, con artículos de Marta Mata, directora de Rosa Sensat, sobre «El examen en la Normal»; de Jaume Carbonell, sobre la «Escuela Normal de la Generalitat»; de Jordi Monés, sobre la enseñanza normal de la posguerra a la Ley General de Educación, y dos trabajos sobre experiencias en este terreno realizadas en otros países: Italia (por Bruna y Marino Buzzenenti, del MCE de Brescia), y en el Chile de Salvador Allende (Pablo A. Berchenko).

Perspectiva Escolar será, sin duda, un instrumento de utilidad para los maestros del área lingüística catalana. Su aparición supone además un paso más adelante hacia la normalización de la lengua y de la cultura catalanas. ■ JOAN SENENT-JOSA.

«El teatro de los años 70», de Ricard Salvat

Es un hecho que mientras una buena parte de la crítica teatral española —y, en general, de cuantos conforman el teatro en nuestro país— ha creído que vivía en el ombligo del mundo, otros han sido conscientes tanto de los mediocres niveles escénicos de ese ombligo, como de la necesidad ineludible de conocer el teatro de otros lugares. Quienes han hecho esto han corrido a menudo el riesgo de ser mal entendidos o tergiversados. Aprenderse las cuatro verdades políticas del barquero, proclamarse castizo hasta la médula y ver «snobismo» y mimesis en cualquier curiosidad por lo extranjero, es, en definitiva, un modo de justificar patrióticamente la

holgazanería intelectual. De otra parte, vivir en España, ser parte de su realidad teatral, y, más allá de espigar los éxitos y modas de otros lugares, querer tener una perspectiva general del teatro del mundo, conduce a veces, debido a nuestra situación, a lejanías y disociaciones insoportables, a sentir como un cuchillo los matices en que se apoya el «España es diferente».

En este cuadro es obvio que Ricard Salvat —además de conocido e infatigable director de escena— es uno de los mayores estudiosos del fenómeno teatral con que hemos contado desde hace ya muchos años. Su papel, por ejemplo, en la primera práctica española sobre el teatro épico fue fundamental, y no ya porque dirigiera obras de Brecht, sino por la utilización de ciertos elementos de aquella dramaturgia en la estructuración de diversos espectáculos, como es el caso de «Ronda de mort à Sinera» o «Adrià Gual y su época». Su labor pedagógica en la Escuela Adrià Gual, de Barcelona, es otra manifestación de su personalidad de estudioso, como lo es su puesto de profesor en la Universidad de su ciudad, y lo han sido, a lo largo de los años, los libros y artículos publicados. En catalán tiene una **Historia del teatro contemporáneo**, cuya traducción castellana y puesta al día publicará pronto Cuadernos para el Diálogo.

El libro que ahora comentamos ha de ser, en verdad, sorprendente para cualquier español que no haya seguido sus colaboraciones semanales en «Tele/eXprés», de Barcelona. Aprovechamos viajes, y a través de la lectura, Salvat intentó dar una imagen de cuanto, a su juicio, mejor definía el teatro del mundo. Semanalmente, en la paradójica

Barcelona, una ciudad donde cada vez hay menos teatro a la vez que se fortalece el Instituto de Teatro, donde la crítica posee una dureza inversamente proporcional al número de espectadores que frecuentan las salas, donde las minorías son cada vez más minorías y más exigentes, mientras al hombre medio le importa cada vez menos el teatro, en esa Barcelona, digo, Salvat publicaba semanalmente una página, en un difundido diario, contando lo que pasaba en Broadway, lo que se había dicho en una mesa redonda del Festival de Venecia o como Beno Besson había planteado en Roma su cuarta versión de «La persona buena de Szűcs».

La tarea duró varios años, hasta que, por causas que ignoramos, se interrumpió. Quizá —al margen de que pudieran molestar ciertas perspectivas ideológicas de Salvat— porque la distancia entre esa página y lo inmediato era tanta, que ni Barcelona la pudo soportar.

Ahora, Salvat, para Ediciones Península, ha hecho una selección de aquellos trabajos y la ha publicado con el título de **El teatro de los años 70**. Mucho de lo que, al menos desde la condición europea, podemos considerar fundamental en los escenarios de Occidente y de los Estados Unidos está ahí, sin que Salvat deje de decir que hay otras culturas teatrales que —salvo casos como el Nô japonés, estudiados y conocidos en Europa desde hace mucho tiempo— seguimos ignorando. El conjunto del libro es sugestivo, bien informado, y escrito con un amor al tema verdaderamente ejemplar. La pasión, cuanto hay en Salvat de voluntad protagonista, domina a menudo, para bien del libro, a su espíritu profesoral.

Un prólogo, ciertamen-

te audaz, intenta la síntesis de lo que va de década, e incluso aventura los pasos del futuro inmediato. Acaso quizá por la ordenación simplemente alfabética de los temas y por la forzosa limitación de espacio de un periódico, se produzca a veces cierto vacío histórico, cierta acumulación de nombres y montajes, cuya raíz social, cuya función en el entorno y en la cultura de donde nacen, se nos escapa. Probablemente es un problema insuperable, dada la contextura del libro. El teatro de los años 70 es, como lo califica el propio Salvat, un diccionario de urgencia, una útil y seria ordenación de muchas voces fundamentales. Y, en última instancia, una incitación para que busquemos en otros lugares, en textos más amplios y monográficos, el desarrollo de aquellas que más nos interesen.

■ JOSE MONLEON.

CINE

Los premios del CEC: Saura, el gran olvidado

Bajo el signo de Saura y su «Prima Angélica» se han repartido este año los premios del Círculo de Escritores Cinematográficos. Y cuando digo que es bajo el signo de Saura me refiero al olvidado sistemático y consciente que el Jurado del CEC ha tenido a bien mostrar con la película española más polémica del año... en territorio español. El lector recordará que mientras «La prima Angélica» era pre-